



HILARITAS Y JUBILEO: LA ALEGRÍA DEL CATEQUISTA COMO TESTIGO Y ANUNCIO DE LA “ESPERANZA QUE NO DEFRAUDA”

HILARITAS AND JUBILEE: THE JOY OF THE CATECHIST AS WITNESS AND PROCLAIMER OF THE “HOPE THAT DOES NOT DISAPPOINT”

RSC Nº6 (2026)

JOSÉ MIGUEL BLASCO AVELLANEDA
CENTRO REGIONAL DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN (CRETA)
JOSEMIGUEL.BLASCO@CRETATEOLOGIA.ES
[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.2](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.2)

RESUMEN

El presente trabajo propone un diálogo teológico entre dos conceptos que comparten una raíz semántica profunda: la *Hilaritas*, alegría serena del catequista, tal como la articula San Agustín en el *De Catechizandis Rudibus*, y la alegría jubilosa propia del año jubilar bíblico (*iubilum*). A partir del análisis del Jubileo, como año de gracia, y de la doctrina agustiniana sobre la alegría como condición y fruto del anuncio cristiano, el trabajo sostiene que la *Hilaritas* del catequista no es un estado anímico accidental o artificial, sino la expresión existencial de haber interiorizado el mensaje jubilario del Evangelio. La alegría del anunciador y la alegría del Jubileo son, en su raíz, una sola realidad teológica desde la Esperanza: el gozo de la gracia de la fe en el Resucitado, recibida y comunicada.

ABSTRACT

This paper proposes a theological dialogue between two concepts that share a deep semantic root: *Hilaritas*, the serene joy of the catechist, as articulated by St. Augustine in *De Catechizandis Rudibus*, and the jubilant joy proper to the biblical Jubilee year (*iubilum*). Based on an analysis of the Jubilee as a year of grace and of Augustine's doctrine on joy as both a condition and fruit of Christian proclamation, this work argues that the catechist's *Hilaritas* is not an accidental or artificial state of

mind, but rather the existential expression of having internalized the Jubilee message of the Gospel. The joy of the proclaimer and the joy of the Jubilee are, at their root, a single theological reality rooted in Hope: the joy of the grace of faith in the Risen Lord, received and shared.

PALABRAS CLAVE: catequesis, catequista, alegría, hilaritas, Jubileo, esperanza cristiana.

KEYWORDS: catechesis, catechist, joy, hilaritas, Jubilee, Christian hope.



Introducción

El *Jubileo* de la Esperanza ha sido una oportunidad para renovar en cada cristiano la gracia de vivir en la presencia de Dios; actualizando su misericordia, por el perdón de los pecados y acrecentando la alegría de vivir las Bienaventuranzas en la misión concreta a la que cada uno está llamado. Los catequistas, “vocacionados” a ser testigos del amor de Dios a través del proceso de la formación cristiana, necesitan permanecer “unidos a la vid”, de la gracia y de la misericordia, para poder manifestar su testimonio en la acción evangelizadora de manera convincente y atrayente. Sin duda, este *Jubileo* ha sido una convocatoria especial de amor para aquellos que están llamados a ser testigos de la “Esperanza que no defrauda” (Cfr. Rm 5,5).

La *Hilaritas* en *De Catechizandis Rudibus*

Por el término latino *hilaritas* (derivado a su vez del griego ἡλάρως [*hilaros*=alegre]) designamos la alegría serena e interior; distinguiéndola de la mera euforia superficial. Apunta a un estado de alegría tranquila y plácida, una profunda satisfacción interior, que se percibe en la calma y la placidez¹.

El tratamiento teológico más conocido de este concepto en la labor catequética viene de *San Agustín de Hipona*; a través de su tratado catequístico *De Catechizandis Rudibus*. Una novedad de esta obra es la atención que dirige a las personas concretas de los catequistas y cómo los anima a permanecer en la alegría que brota de la Caridad, es decir, de vivir en la presencia/voluntad de Dios.

El tratado agustiniano sobre la catequesis tuvo en su época un valor histórico que parece no haber disminuido en el presente; es una obra que, bajo ciertos aspectos,

¹ Cfr. AA. VV., *Nuevo Testamento Griego. Con introducción en español y diccionario griego-español*, 5.^a ed. (Deutsche Bibelgesellschaft, 2015), 86.



es muy actual y conserva un valor permanente. Hoy, contemplamos nuevos escenarios culturales y religiosos que influyen en la vida de las personas: el avance de las ciencias y la técnica, nuevas formas de comunicación, el desarrollo de los mercados, otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la política internacional y local, la “cultura del descarte”, etc., un estilo de vida propuesto sin referencia a lo trascendente². Por medio del proceso de secularización³, una avanzada descristianización y una marcada crisis de fe, se va consolidando la emancipación de la tutela de la religión como «apostasía silenciosa»⁴. Todo ello expresado en una incoherencia entre fe y vida que facilita la «exculturación del catolicismo»⁵. La llamada “cristiandad”, como sustrato social y cultural de valores evangélicos, ha desaparecido⁶. La experiencia religiosa aparece como algo individual, privado y subjetivo. Esta realidad requiere una «nueva etapa evangelizadora»⁷, en la que todas nuestras acciones deben estar vertebradas por una pastoral del anuncio, que se propone de manera reiterada⁸. Se nos anima a revalorizar el *kerygma*, como elemento esencial, que debe ser profundizado y entregado en todas y cada una de las catequesis⁹, cuyo corazón sea el anuncio de la persona de Jesucristo, que resuena como su eco; «no como una teoría abstracta, sino más bien

² Cfr. Francisco, «Laudato Si’. Exhortación apostólica (24 mayo 2015)», *AAS*, 2015, 16.

³ Cfr. Ch. Taylor, *L’età secolare* (Feltrinelli, 2010).

⁴ Juan Pablo II, «Ecclesia in Europa. Exhortación apostólica post-sinodal (28 junio 2003)», *AAS*, 2003, 9.

⁵ Cfr. Emilio Alberich, *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental* (CCS, 2009), 19-38; Danièle Hervieu-Léger, *Catholicisme, la fin d’un monde* (Bayard, 2003), 91.

⁶ Cfr. J. Martín Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Sal Terrae, 2002), 37-80; LL. Duch, *La crisis de la transmisión de la fe* (PPC, 2009).

⁷ Cfr. Francisco, «“Evangelii Gaudium. Exhortación apostólica” (24 noviembre 2013)», *AAS*, 2013, 1 de ahora en adelante EG.

⁸ Cfr. X. Morlans, «La reintroducción del primer anuncio en la pastoral ordinaria de la Iglesia católica. Redescubrimiento y conversiones», *Ecclesia*, n.º 4021 (2020): 34.

⁹ Cfr. EG, 164-165.



como un instrumento con fuerte valor existencial»¹⁰. De este modo, el *kerygma* «no solo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso»¹¹ que, atravesando toda la catequesis¹², viene a ser «una dimensión de toda la existencia cristiana»¹³. Así, la catequesis se presenta en perspectiva de primer y segundo anuncio¹⁴. Es preciso volver a anunciar «que Dios ama al hombre hasta entregarse a la muerte por él y que ha sido resucitado por el Padre [...] De este gran mensaje el mundo de hoy tiene una extrema necesidad»¹⁵. Para los catequistas de hoy este tratado catequístico sigue siendo una obra que manifiesta recursos prácticos aplicables a la catequesis para el contexto actual.

En *De Catechizandis Rudibus* se plantean una serie de aspectos a cuidar y a tener en cuenta para que la catequesis sea realizada positivamente respecto a aquellos “principiantes” (*rudes*) que se inician en la vida de la fe: el *hastío interior* del catequista, que le hace creer que su discurso puede resultar despreciable; la *dificultad de hablar* cuando algo oprime el alma del catequista; *descender* al nivel del oyente cuando éste no entiende; intentar *sorprender* al destinatario; cómo enfrentar los erro-

¹⁰ F. P. Tebarztz-van Elst, «Nuevo Directorio de Catequesis: el Evangelio siempre actual», *Presentación del Nuevo Directorio. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización*, 25 de junio de 2020, <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2020/06/25/pontif.html>.

¹¹ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe* (San Pablo, 2007), 278, de ahora en adelante DA.

¹² Cfr. V. M. Fernández, «Guía breve para aplicar Evangelii Gaudium», *Actualidad Catequética*, n.º 247/248 (2015): 180.

¹³ A. Lonardo, «Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica», conference paper presented in Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica, *II Congreso Internacional de Catequesis*, 2018.

¹⁴ Cfr. E. Biemmi y H. Derroitte, *Nuevos escenarios en catequesis. La dimensión misionera de la catequesis* (CSS, 2015), 12-21.

¹⁵ Francisco, *Audiencia al Camino Neocatecumenal en el aula Pablo VI*, 6 de marzo de 2015; cfr. Centro Neocatecumenal de Madrid, *El Camino Neocatecumenal. Palabras de los papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el Papa Francisco* (Naranja ED, 2015), 387.



res doctrinales del propio catequista y aquellos errores que el propio oyente haya cometido al malinterpretar el mensaje; el peligro del *aburrimiento* del catequista al exponer repetidas veces el mismo mensaje; la dificultad de catequizar ante la *impasibilidad del oyente*; la importancia de la *oración* por los catequizandos; la relevancia de la “*comodidad*” para la escucha; cómo actuar cuando el *oyente* está *cansado* por el discurso; anima a los catequistas cuando su *mente* está *distraída*; invitación a *adaptar el discurso* según el público al que se dirige; la preponderancia de la *práctica* respecto a la teoría de los contenidos de la fe¹⁶.

Entre sus planteamientos, subraya la necesidad de la presencia de la *Hilaritas* en el catequista, y cómo desde la misma se puede motivar al catequizando. La alegría es uno del conjunto de virtudes que son planteadas como elementos pedagógicos. Para Agustín, la *Hilaritas*, no consiste simplemente en un aspecto externo, sino una virtud que brota de la caridad y de la gracia divina del alma ordenada a Dios. La alegría espiritual se reconoce como un fruto de la vida en el Espíritu (Cfr. Ga 5,22-23); que Dios reine en la vida de una persona es «justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo» (Rm 14,17)¹⁷.

San Agustín expresa que la fecundidad de la catequesis estará unida a la caridad, que se da, con alegría, sin medida (Cfr. Jn 3, 34). Su concepción parte de la alegría que da el Espíritu, al conocer y adherirse a la Esperanza del amor de Dios; para responder después sirviendo con un espíritu generoso (Cfr. Sal 40, 1-10; 50, 14). Esto es un signo del Resucitado, pues la carne es débil y evita el servicio, mientras que el espíritu está pronto para secundar

¹⁶ Cfr. S. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus. Guía para un Primer Anuncio* (BAC, 2023).

¹⁷ Santo Tomás de Aquino refleja muy bien esta idea: «Al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo»; *Summa Theologiae* I-II, q.70, a.3.



las mociones de Dios (Cfr. Mt 26, 41; Lc 22, 27; Jn 13, 1-20): «Agustín ha insistido en muchas ocasiones en el Maestro interior, como fuente inagotable de alegría, y ahí radica el secreto de toda la didáctica agustiniana»¹⁸. La pedagogía de San Agustín en la catequesis manifiesta la correspondencia del catequizando cuando la exposición “vibra” por la alegría interior, no desde el “discurso” que parece que se comparte por obligación o resignación; es decir, aquel que proviene de la experiencia sincera de vida y no simplemente de aspectos teóricos.

La dificultad en el ministerio del catequista está en ofrecer tal servicio de evangelización con disposición alegre. Justamente el medio primordial por el que podemos cumplir este ideal se encuentra en el corazón del *jubileo*: conceder al espíritu del catequista, y de todos los fieles, la posibilidad de renovar la alianza con Dios, reparar la pena del pecado y disponer a la persona a vivir su vocación primera y última: la bienaventuranza de la donación personal: «lo que siempre hemos de cuidar sobre todo es ver qué medios se han de emplear para que el catequista lo haga siempre con alegría, pues cuanto más alegre esté más agradable resultará [...] Pero el que esta alegría aparezca en el momento oportuno corresponde a la misericordia de aquel que nos ordena la generosidad»¹⁹.

¹⁸ Cfr. S. Agustín de Hipona, *Obras completas de San Agustín*, ed. J. Oroz Reta (BAC, 1988), 448-49.

¹⁹ Cfr. Agustín de Hipona, *Obras completas de San Agustín*, 453.



Tentaciones para el catequista de hoy

Al igual que al diácono *Deogracias*, al catequista de hoy le acechan también los “*demonios del apostolado*”²⁰, una serie de tentaciones que apartan de la alegría del Evangelio y le sumen en la aflicción y el lamento respecto a la labor catequética; mirando su labor evangelizadora. La fe se contempla en el mundo actual como un elemento negativo que coarta al hombre, es decir, le quita la posibilidad de expansión y desarrollo personal²¹. El elemento religioso se presupone reductor del ser humano, una limitación a su deseo de plenitud. La vida de la fe aparece en la práctica como una suma de prohibiciones de ese desarrollo personal o un conjunto de dogmas que es obligatorio creer como un aspecto únicamente intelectual, sin tener en cuenta la experiencia religiosa y la apertura a la relación personal con Dios²². «Quien no quiere fiarse de Dios se ve obligado a escuchar las voces de tantos ídolos que le gritan: “fíate de mí”»²³.

Vamos a ver cómo el peligro del tedio y la desgana (*taedium*) frente a la alegría (*hilaritas*) es consecuencia de las tentaciones que se presentan al catequista, minando su relación con Dios y, por tanto, comprometiendo su acción evangelizadora. Se trata de contemplar los caminos erróneos que la tentación y el pensamiento actual indican: «porque a veces las cosas que se nos cruzan por la imaginación son sólo tentaciones que nos apartan de nuestro verdadero camino»²⁴. El individualismo que promueve la sociedad de hoy y

²⁰ Cfr. S. Galilea, *Tentación y discernimiento* (Narcea, 1991), 29-69.

²¹ Cfr. Francisco, «Lumen Fidei. Carta Encíclica (29 junio 2013)», *AAS*, 2013, 13 A partir de ahora LF.

²² Cfr. Benedicto XVI, «Deus Caritas Est. Carta Encíclica (25 diciembre 2005)», *AAS*, 2006, 3-5. A partir de ahora DCE.

²³ LF, 13.

²⁴ Francisco, *Christus Vivit. Exhortación apostólica post-sinodal (25 marzo 2019)* (LEV, 2019), 293. A partir de ahora ChV.



la dependencia esclavizante de los *mass media*, lo sensible, la vanagloria, el poder, etc. hace «muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos»²⁵.

Analizamos a continuación las tentaciones del catequista (agente de pastoral) de hoy, pues «cuando uno intenta escuchar al Señor, suele haber tentaciones»²⁶:

1/ Sentirse molesto o abrumado: ante la voz de Dios el catequista puede cerrarse y evitar que Él toque su vida; pensando que detrás hay una exigencia demasiado grande²⁷. Agustín enseña que la tristeza nace a menudo de un temor infundado. El primer paso es analizar por qué se siente ese desánimo para poder combatirlo.

2/ Excusas y reclamos: consiste en poner innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Todo es insuficiente, siempre hay un “pero” para cada situación. Los gozos más bellos y espontáneos se hallan en un corazón desprendido y sencillo. La verdadera alegría del catequista bebe de la fuente del amor manifestado en Jesucristo. Sólo gracias a ese encuentro somos rescatados de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos

²⁵ Francisco, «Gaudete et Exsultate. Exhortación apostólica (19 marzo 2018)», *AAS*, 2018, 140. A partir de ahora GE.

²⁶ EG, 153.

²⁷ Cfr. EG, 153.

cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos²⁸. Agustín enseña a *Deogracias* que, aunque el catequista repita verdades que ya conoce de memoria, debe intentar verlas a través de los ojos de quien las escucha por primera vez. Esto renueva el interés y el entusiasmo por el mensaje sin estar pendiente de los errores.

3/ Conciencia de derrota: convierte al catequista en pesimista quejoso y desencantado. Aparece en aquel que no confía plenamente en el triunfo. Aún con la conciencia de las propias fragilidades, debemos recordar que la gracia de Dios basta, puesto que se manifiesta en nuestra debilidad (Cfr. 2 Co 12, 9). Todo aspecto humano está marcado por una cruz, que es signo genuino de victoria y sello de calidad de tal acontecimiento, porque está marcado con el Amor más grande. El mal espíritu de la derrota es producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (Cfr. EG 85). El motor de la enseñanza, según Agustín, no debe ser la propia satisfacción, sino el amor al prójimo; enfatizando que Dios nos amó primero y que la catequesis es una respuesta de “amor por amor”.

4/ La envidia: el mundo actual es lacerado por un difuso individualismo que divide y confronta. Enfrentado por una constante comparación con los otros. La tristeza ante el triunfo del otro y la alegría frente a su fracaso son signos de la presencia de esta tentación que es infructífera y sólo trae consigo la tristeza de contemplarse a uno mismo²⁹. Para evitar la frustración de no ser entendido, de la comparación, etc., Agustín aconseja que el catequista baje a la altura del principiante, tal como Dios se abajó al hombre en la Encarnación.

²⁸ Cfr. EG, 7-8.

²⁹ Cfr. EG, 99.



5/ Cansarse: en la vida, hay dificultades y se experimenta el fracaso y las pequeñeces humanas. La tarea realizada a veces no conlleva la satisfacción deseada, ni el fruto esperado. Esta experiencia, puede hacer bajar los brazos y vivir un descontento crónico que conduce a la acedia del alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un “carrerismo” sediento de reconocimientos, aplausos, premios y puestos³⁰. Agustín anima al catequista a reconocer que alguna vez fue ignorante y pecador; lo cual le ayudará a desarrollar una paciencia misericordiosa hacia el oyente lento o indiferente.

6/ Perder el entusiasmo: aparece cuando no se escucha al Señor y se buscan falsas seguridades mundanas que apartan del prójimo y mueven a hacer la guerra en solitario. Cuando se vive el entusiasmo, se es capaz de grandes sacrificios por el bien de los otros. El aislamiento, por querer hacer las cosas sin contar con los otros debilita y expone a los peores males de nuestro tiempo³¹. Agustín recuerda que la meta final es la felicidad eterna, el “gozo de la verdad”, lo cual debe iluminar cualquier fatiga temporal.

7/ Ansiedad: aparece por falta de perseverancia; cuando los resultados de nuestro trabajo o afán no son instantáneos. Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas. A la vez, no hay que detenerse por inseguridad o miedo a errar, más bien hay que temer vivir paralizados³². El tedio a veces nace de la monotonía. Agustín sugiere cambiar el estilo (más corto, más largo, más solemne o más familiar) depen-

³⁰ Cfr. EG, 277.

³¹ Cfr. ChV, 37.110.

³² Cfr. ChV, 142.

diendo de si el catequizando es culto, principiante o está cansado.

8/ Aislamiento: surge ante las heridas recibidas en el pasado. Pueden hacer vivir replegado sobre uno mismo, acumulando rencores. A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades³³. Es necesario aceptar que no siempre se ven frutos inmediatos en la catequesis. Agustín aconseja no entristecerse si el oyente parece aburrido, sino confiar en que la semilla ha sido plantada.

Vemos cómo todas ellas, en el fondo, son tentaciones egoístas, que proponen al catequista la autosuficiencia y la soledad, sin referencia al “otro”, ya sea Dios o el prójimo. Se trata de no atender a la voz de Dios sino escucharse a sí mismo. Ante ellas, tenemos la espera de Dios que es paciente; invita siempre a dar un paso más, pero no exige una respuesta. Simplemente quiere que miremos con sinceridad la propia existencia dispuestos al crecimiento³⁴. Cuando no se escucha la voz de Dios, se atiende a otras voces que esclavizan: los ídolos del mundo, la mundanidad. En esa situación, el corazón se hace más duro, más cerrado en sí mismo, incapaz de recibir algo. Finalmente, esa dependencia idolátrica hace confundir a Dios con el diablo³⁵. De ahí la importancia de abrir el oído, “escuchar a Dios”, por medio del anuncio de la salvación; que saca de esta confusión perniciosa: «a fin de que el que nos escucha, o mejor dicho, el que escucha a Dios por medio de nosotros, comience a progresar en su modo de vida y en su doctrina, y avance con brío por el camino de Cristo, y no se atreva a atribuirnos ni a nosotros ni a sí mismo esta realidad, sino que se ame a sí

³³ Cfr. ChV, 165-66.

³⁴ Cfr. EG, 153.

³⁵ Cfr. Francisco, *Meditación diaria en la capilla de la Domus Sanctae Marthae*, 23 de marzo de 2017.



mismo y a nosotros y a todos sus amigos en aquel y por Aquel que le amó cuando era enemigo y, justificándolo, quiso hacerlo amigo suyo»³⁶.

El catequista está llamado a ejercer un ministerio de escucha en un periodo histórico en el que el ritmo de vida, los medios de comunicación social, las tentaciones a cerrar el oído y la devaluación de la propia palabra, hacen cada vez más necesario el testimonio eclesial de la disposición atenta a la escucha del otro. Así, atentos a la voz de Dios y el clamor de los hombres, la Iglesia puede dar respuesta concreta por medio del mensaje evangélico a los anhelos y deseos del hombre contemporáneo.

La alegría del Jubileo

«Declararéis santo el año cincuenta y promulgaréis por el país liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un *jubileo*: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia. El año cincuenta será para vosotros año *jubilación*: no sembraréis, ni segaréis los rebrotes, ni vendimiareis las cepas no cultivadas. Porque es el año *jubilación*, que será *sagrado* para vosotros» (Lv 25, 10-12)³⁷.

El año del *jubileo* es un “nuevo nacimiento”, un reinicio de la vida para retomarla desde la santidad de Dios, pues Él es santo. La santidad en el pueblo judío sólo alude

³⁶ Cfr. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus*, 7, 11: CCL 46, 146 (PL 40, 327)

³⁷ Cfr. J. Cervantes, «Sentido espiritual y social del año jubilar en la Biblia», *Revista Yachay* (Santa Cruz (Bolivia)), 2025; C. Novella, «La necesidad de la alegría interior en el maestro (hilaritas) desde la pedagogía de San Agustín. Actas del V Congreso Internacional Educación Católica para el siglo XXI: La educación en San Agustín, una respuesta a la postmodernidad», *Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir»* (Valencia), 2 de mayo de 2012; J. L. De León Azcárate, «Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén: Levítico 25», *Biblia de Jerusalén* (Bilbao), 2006; M. Pezzi, *Catequesis inicio de curso. Magisterio de la Iglesia, I* (Centro Neocatecumenal Madrid, s. f.). Catequesis del año 1999 en preparación al Jubileo del año 2000. J. Croatto, «Del año jubilar levítico al tiempo de liberación profético: reflexiones exegéticas sobre Is 61 y 58 en relación con el jubileo», *RIBLA (Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana)* (Costa Rica), n.º 33 (1999): 76-96.



a Dios: קדוש (*kadosh*); que refiere al «totalmente otro»³⁸, el apartado de lo propiamente humano. Dios, en su pedagogía, va mostrando a su pueblo que la santidad consiste en participar de su propia existencia, acompañarlos en su vida, acontecer en la historia, desde la fidelidad de su amor. Él quiere “ser uno” con su pueblo, para que participe de su santidad (Cfr. Lv 19, 2):

- **Ex 25, 8:** «Hazme un Santuario y moraré en medio de ellos».
- **Sal 46, 5:** «Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora».
- **Za 2, 10:** «Alégrate y goza, Sión, pues voy a habitar en medio de ti».
- **Is 12, 6:** «Gritad jubilosos, habitantes de Sión, porque es grande en medio de ti el Santo de Israel».
- **Ez 37, 26-28:** «Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».
- **Sof 3, 17:** «El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo».

Inspirado en las normas del Levítico en el capítulo 25, el *Jubileo* trae consigo una

³⁸ Cfr. K. Barth, *Carta a los Romanos. Der Römerbrief* (Christian Kaiser Verlag, 1922; Española, BAC, 1998).



alegría que atañe a la vida concreta. Es un año de remisión de deudas y de restauración de propiedades, lo que garantizaba en el pueblo de Israel que la desigualdad económica no fuera permanente. Conllevaba la liberación de los esclavos, subrayando la importancia de la dignidad humana y un “nuevo comienzo” para todos. El *Jubileo* obligaba a dejar la tierra en reposo y devolver las propiedades, recordando al hombre que solo Dios es el dueño de la vida y la tierra. Se define como un periodo de reposo donde el hombre reconoce que no es dueño de su vida ni de su trabajo, viviendo en total confianza en la Providencia divina. Así como el *Shabbat* consagraba el séptimo día, el *jubileo* se celebraba tras “siete semanas de años”, siendo el año cincuenta un tiempo sagrado.

Dios va ejerciendo una pedagogía con su pueblo para inculcarle que está llamado a vivir la santidad de Dios, como “pueblo de su propiedad”: «seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos» (Ex 19, 5); es decir, aquel que ha sido elegido para “representar” y “manifestar” la presencia de Dios: «mi santidad en medio de los hijos de Israel» (Dt 32, 51); pues Él habita en medio de su pueblo (Cfr. Dt 6, 15; 23, 15). Dios se vale de la Alianza y de los preceptos de la ley para santificar la vida y el tiempo; para hacer consciente a su pueblo de que la vocación a la santidad atañe a todos los aspectos de su vida. En la historia, Dios no sólo dialoga con su pueblo sino que se dona a él y espera, por su parte, una respuesta amorosa³⁹: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida» (Dt 30, 19-20).

El término “*Jubileo*” proviene de *yovèl* (לְבוֹי) que significa “cuerno de carnero”. En el Antiguo Testamento, el sonido de este “cuerno”, del *shofar*, recordaba el sa-

³⁹ Cfr. J. C. Carvajal, *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis*, Didajé 24 (PPC, 2014).



crificio de Isaac; donde Dios proveyó, por la fe de Abraham en el monte Moria, un carnero en su lugar (Cfr. Gn 22, 8-14) y anunciaba la misericordia divina del *Yom Kippur* (Día del perdón) y el *jubileo* (Cfr. Lv 23, 26-28; 25, 9).

El *shofar* es un instrumento litúrgico fundamental, es el “cuerno sagrado”; usado para convocar al pueblo, para la guerra y la adoración. La costumbre de proferir estos “clamores” se extendió del estruendo guerrero a las fiestas reales y religiosas:

- **Ex 19, 16-19:** «El sonar del *shofar* se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno».
- **Lv 25, 9-10:** «El día diez del séptimo mes harás oír el son del *shofar*: el día de la expiación haréis resonar el *shofar* por toda vuestra tierra. Declararéis santo el año cincuenta».
- **Sal 150, 3:** «Alabadlo tocando *shofar*, alabadlo con arpas y cítaras».
- **2Sam 6, 15:** «Él y toda la casa de Israel iban subiendo el Arca del Señor entre aclamaciones y al son de *shofar*».
- **Nm 10, 1-8:** «Hazte dos “*shofares*” de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campamento. [...] Los sacerdotes, hijos de Aarón, serán los que toquen *shofar*».

La llamada a la oración, de arrebató, etc., son invocaciones a Dios para que acuda; cuando el pueblo lo invoca, Él se hace presente con todo su poder:

- **Dt 4, 7:** «Porque ¿dónde hay una nación tan grande que tenga unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?»



- **Sal 145, 18:** «Cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente».
- **Sal 50, 15:** «invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria».
- **Sal 91, 14-15:** «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé».

El sonido del *shofar* manifiesta el “retorno” a Dios, a su perdón y su misericordia; representando la voz profunda del corazón, que quiere cambiar de vida. Al tocarse, para convocar el *jubileo* y recordar la acción de Dios providente en Isaac, representa a su vez la voz de la misericordia divina: Dios no quiere la muerte, ni los sacrificios, sino que, ante los pecados e incredulidades, ha provisto, para nosotros y en nuestro lugar, una víctima (Cfr. Sal 39/40, 7; 50/51, 16-18; Ez 18, 23-32; 33, 11). En este objeto (*shofar*) se concentra la teología de la fiesta del *jubileo*: voz interior del corazón humano, de deseo de conversión; voz exterior de Dios que anuncia su perdón. El *shofar* simboliza también fuerza y poder, pues el poder de Dios viene con su invocación; que vence en la batalla contra los enemigos (Cfr. Jos 6, 4-20). Es también un “objeto escatológico” que invita a la penitencia y a la conversión sincera; pues sonará en el *Yom Yahveh*, el día final (Cfr. 1Cor 15,52; Mt 24, 31; Ap 1, 10; 8,1; 11, 15)⁴⁰. El *jubileo* es, de alguna manera, la manifestación clara del hecho de que Dios acude a la llamada de su pueblo cuando lo invoca; este hecho/acontecimiento puede ser una realidad permanente, si se vive en Su presencia, en Su voluntad (Cfr. Ex 14, 15-16; Sal 34; Sal 39; 69, 30-33).

Jesucristo da cumplimiento a la figura del carnero, como “nuevo cordero” y “nue-

⁴⁰ Cfr. F. Voltaggio, *Las fiestas judías y el Mesías* (BAC, 2020), 30-36;46-47.



vo Isaac”⁴¹. Mientras que en el Levítico se sacrificaban animales para la purificación ritual, Cristo se ofrece a sí mismo como sacrificio único en nuestro lugar (sustitución vicaria); para destruir el poder de la muerte y perdonar los pecados de una vez para siempre. Dios ha provisto en Cristo un cordero “sin defecto y sin mancha” para nuestra salvación y nuestra alegría (Cfr. Jn 1, 29); Él es el verdadero *Jubileo* que nos trae la Esperanza de la salvación.

Cuando Jesús predica en la sinagoga de Nazaret, utiliza la imagen del *Jubileo* para anunciar su misión: evangelizar a los pobres, proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; poner en libertad a los oprimidos; proclamar el “año de gracia” del Señor (Cfr. Is 61, 1-2; Lc 4, 18-21). En Él, habiendo vencido a la muerte, tenemos el acceso permanente al júbilo de vivir en la presencia de Dios por la fe; puesto que la existencia gravita en torno al Resucitado, que es un «espíritu que da vida» (1Co 15, 45). La nueva vida en Cristo regenera hacia una esperanza vivificante que hace degustar la protección de “la fuerza de Dios”. Del hecho pascual que es actual se recibe la alegría con un “gozo inefable y radiante” a pesar de los sufrimientos y los padecimientos. La semilla de la fe, que brota de la predicación de la Buena Noticia, es incorruptible; pues se trata de Cristo mismo que participa de la vida de aquellos que le acogen como Palabra de Dios, viva y permanente (Cfr. 1Pe 1, 1-21). Jesús, que afirma que no vino a abolir la Ley, sino a darle cumplimiento, es el “*Jubileo* definitivo” (Cfr. Mt 5, 17; Lc 4, 18-21). El encuentro vivo y personal con Jesús, en cada persona y en cada acontecimiento de la existencia, hace permanecer en la Esperanza que no defrauda, pues «nadie que crea en Él quedará confundido» (Rm 9, 33; 10, 11; cfr. Is 28, 16; Sal 25, 3). A través de la fe, el *Jubileo* permite alcanzar la paz con Dios y gloriarse en la esperanza de su gloria, gracias al amor derramado

⁴¹ Cfr. Orígenes, *Homilías sobre el Génesis* 8, 6-9.



por el Espíritu Santo.

Junto con el perdón, se da la necesidad de la reparación del daño causado por nuestros pecados. Las indulgencias se enmarcan en este proceso de sanar las consecuencias del pecado. El “año de gracia” nos recuerda a lo que estamos llamados: la santidad. «Nada puede destruir la alegría sobrenatural, que “se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo”. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos»⁴².

Esta realidad se nos ha manifestado plenamente en la entrega amorosa de Cristo en la cruz. De ahí que estemos llamados a “amar como Él”. La vocación del cristiano es al amor, el pecado es la negación del mismo; por ello, la reparación del mal del pecado en nosotros será volver al amor y ejercitarse en el amor, por medio de las obras de misericordia (Cfr. Lc 15, 11-32; Jn 13, 34; Mt 22, 37-40; 25, 31-46): «descubrir que su amor no es triste, sino pura alegría que se renueva cuando nos dejamos amar por Él»⁴³.

La *Hilaritas* respecto al *Jubileo* de la Esperanza

Tanto la *Hilaritas* como el *Jubileo* apuntan a una misma realidad espiritual: la alegría que brota del orden restaurado entre Dios, el hombre y la creación. La *Hilaritas* es la disposición interior del alma liberada; el *Jubileo*, la expresión histórica, social y litúrgica de esa liberación: «como núcleo y centro de la Buena Nueva, Cristo anuncia la salvación: ese gran don de Dios que es liberación de todo lo que oprime

⁴² GE, 125; cfr. EG, 6.

⁴³ ChV, 114.



al hombre, pero que es sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por Él, de verlo, de entregarse a Él»⁴⁴.

La relación entre la *Hilaritas* agustiniana y la alegría del *Jubileo* no es solo una coincidencia de términos, sino una conexión teológica profunda sobre cómo la gracia transforma el cansancio y la tristeza en verdadera alegría: «necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios (Cfr. Gn 1,26), no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes»⁴⁵.

San Agustín escribió *De Catechizandis Rudibus* para el diácono *Deogracias* que sentía que su enseñanza era aburrida y repetitiva. La respuesta de Agustín es la *Hilaritas*, la alegría espiritual que debe irradiar quien comunica la fe: «el ser felices. La *felicidad* es la vocación del ser humano, una meta que atañe a todos. [...] que se realice definitivamente en aquello que nos plenifica, es decir, en el amor, para poder exclamar, ya desde ahora: Soy amado, luego existo; y existiré por siempre en el Amor que no defrauda y del que nada ni nadie podrá separarme jamás [...] (Cfr. Rm 8,38-39)»⁴⁶.

Agustín identifica que el mayor enemigo del catequista es el *taedium* (el aburrimiento o la rutina). El catequista se cansa de repetir lo mismo, y esa tristeza se trans-

⁴⁴ Pablo VI, «Evangelii Nuntiandi. Exhortación apostólica (8 diciembre 1975)», AAS, 1976, 9, a partir de ahora EN; cfr. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 2.^a ed. (Edice, 2014), 101.

⁴⁵ Francisco, «*Spes non confundit*», *Bula por el Jubileo de la Esperanza*, 2024, 9. A partir de ahora SNC.

⁴⁶ SNC, 21.



mite al oyente. La solución es renovarse en el amor de Dios, que hace nuevas todas las cosas. El *Jubileo* es, por definición, el año de la remisión y la renovación. Es el antídoto contra el cansancio espiritual del pueblo de Dios, permitiendo un “borrón y cuenta nueva” que devuelve el entusiasmo; sabiendo que «la vida está hecha de alegrías y dolores, que el amor se pone a prueba cuando aumentan las dificultades y la esperanza parece derrumbarse frente al sufrimiento»⁴⁷.

El catequista, según Agustín, debe estar “alegre” (*hilaris*) porque es consciente de que está entregando un tesoro que él mismo ha recibido gratis. El gozo jubilar nace del perdón de los pecados (la indulgencia): «en ella permitimos que Señor destruya nuestros pecados, que sane nuestros corazones, que nos levante y nos abrace, que nos muestre su rostro tierno y compasivo. [...] (redescubrimos) la belleza del sacramento de la sanación y la alegría, la belleza del perdón de los pecados»⁴⁸. Es la alegría del deudor a quien se le ha perdonado la deuda. Un catequista que vive su propio “*jubileo* personal” (una conversión diaria) comunica la fe con una *Hilaritas* auténtica, no fingida.

Agustín cita frecuentemente en su obra: «Dios ama al que da con alegría» (2 Cor 9, 7). Para él, la *Hilaritas* es la prueba de que el catequista no está cumpliendo una obligación, sino ofreciendo un regalo; se ofrece a sí mismo. El *Jubileo* es un tiempo de gratuidad. En el año jubilar bíblico, la tierra descansaba y las deudas se perdaban sin esperar nada a cambio. Esa misma gratuidad es la que genera la *Hilaritas* agustiniana: enseño porque soy amado y quiero corresponder amando, no por obligación; «para testimoniar de manera creíble y atrayente la fe y el amor que llevamos en el corazón; para que la fe sea gozosa y la caridad entusiasta; para que cada uno

⁴⁷ SNC, 4.

⁴⁸ SNC, 23.

sea capaz de dar aunque sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quien lo recibe»⁴⁹.

El *Jubileo* se entiende como un “nuevo comienzo” desde el amor misericordioso que brota de la comunión intratrinitaria: la promoción de la alteridad desde la relación interpersonal en el amor. La novedad jubilar trae consigo la posibilidad de vivir el “hombre nuevo”; que, recreado por la misericordia divina, vive bajo la guía del Espíritu, al modo de Cristo (Cfr. Tt 3,5; St 1,21; 1Pe 1,14.22s; 2,1; 1Jn 3,9s; Rm 8,14; 6,5). La *Hilaritas* es, precisamente, la capacidad de volver a encontrar la “novedad” en el mensaje de siempre (*kerygma*); la eterna Verdad que es Cristo resucitado (Cfr. Jn 14, 6; Jn 11, 25-26; 1 Cor 15:42-58). Al anunciar y vivir el “Año de Gracia”, el catequista se renueva a sí mismo: la alegría del que escucha (el catequizando) alimenta la alegría del que habla. La renovación de la alegría en el catequista será posible porque se apoya en la victoria pascual: llamados a enseñar la ganancia del conocimiento de Cristo, anuncian la alegría de entrar en comunión con Él; cuanto más se anuncia más brota este conocimiento amoroso y el deseo de evangelizar⁵⁰. El hecho de hacer resonar siempre en los labios del catequista el anuncio del *kerygma* le permite ir profundizándolo y haciéndolo carne en sí; iluminando de alegría no sólo su tarea catequística, sino su propia vida⁵¹. Es la alegría de saber que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones (Cfr. Rm 5, 5), lo cual es la base tanto del *Jubileo* como de la vocación propia del catequista: «alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque “hay más dicha en dar que en recibir” (Hch 20,35) y “Dios ama al que da con alegría” (2Co 9,7). El amor fraterno multipli-

⁴⁹ SNC, 18.

⁵⁰ Cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* (Asociación de Editores del Catecismo, 1992), 425, 428-29.

⁵¹ Cfr. EG, 164-65.



ca nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros [...] si “nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría”»⁵².

El servicio del catequista en el tiempo presente

La catequesis, especialmente en este tiempo, reclama ser comunicada desde la alegría que brota del amor misericordioso de Dios, manifestado en Cristo. Parece más acorde incidir en la misericordia hacia el hombre, como atributo fundamental de Dios, que en la presentación de fórmulas estereotipadas⁵³. Criterio que permitirá la identificación y la asunción del contenido de la ley divina. Un lenguaje dialógico y propositivo, que dé valor a lo humano y presente el mensaje de la fe en la óptica del amor divino, eliminaría la distancia que, en ocasiones, genera un lenguaje en sentido más sacrificial. Muy importante será integrar los sentimientos humanos: deseos, anhelos, alegrías, miedos, afectos, etc.; valorándolos positivamente, de cara a llegar al corazón humano, para iluminar la plenitud de la vida, en Cristo⁵⁴. En este tiempo, se hace patente una adhesión a la fe como acto de decisión personal, desde la reflexión y convicción interior, que responde no a lo “oficial” o “impuesto”, sino a lo “auténtico”, creíble, amable y atractivo⁵⁵.

⁵² GE, 128.

⁵³ Cfr. G. Ferretti, «La misericordia come criterio ermeneutico della parola. Una sfida per il presente», *Filosofia e Teologia* XXX, n.º 2 (2016): 515-39; G. Ferretti, *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa* (Queriniana, 2017); Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la catequesis* (Edice, 2020), 51-52. En adelante DC.

⁵⁴ Cfr. L. Meddi, *Il primo annuncio. Questione di narrazioni e di racconti* (Elledici, 2019), 99-103; G. Ferretti, *Spiritualità cristiana nel mondo moderno. Per un superamento della mentalità sacrificale* (Cittadella, 2016); U. Perone, *Ripensare il sentimento. Elementi per una teoria* (Cittadella, 2014).

⁵⁵ Cfr. G. Ferretti, «Coltivare i segni dei tempi. Secolarizzazione, posmodernità, globalizzazione», en *Catechesi e segni dei tempi*, ed. C. Cacciato (Elledici, 2018), 99-102.



El catequista es un representante, servidor (ministro) de la comunidad cristiana, la cual es en sí “sujeto activo” de la catequesis. El catequista implica a la comunidad, desde su responsabilidad en la evangelización, para la acogida y acompañamiento de aquellos que inician la fe. La comunidad cristiana, que acompaña al catequizando, asegura la variedad necesaria de carismas, ministerios, testimonios, etc., permitiendo al catequizando una mayor libertad y amplitud de miras. Será necesario, por parte de aquellos que acompañan en la fe, adquirir una formación kerygmática, basada en la alegría, entusiasmo y dinamismo misionero; siendo ellos los referentes de una comunidad, de fe viva, servidora, acogedora y misionera, que los envía⁵⁶. La catequesis, al servicio del anuncio, pide superar la actitud meramente intelectualista; tratando de propiciar el encuentro/experiencia con Cristo, para que con Él se inicie un proceso de conocimiento. Todo esto supone evitar la rigidez en la acción catequética, adecuándola a la persona y no al revés. Es necesario entrar en la experiencia vital humana; donde el Espíritu se sirve del anuncio para suscitar el interés de los “buscadores de Dios”, en medio de la dispersión de la vida actual⁵⁷. El proceso catequético actual se concibe desde la bilateralidad de la existencia humana y la novedad

⁵⁶ Cfr. C. Torcivia, *Teologia della catechesi. L'eco del kerygma* (Elledici, 2016), 159-71; J. Cardoso, «Comunidad evangelizadora en la perspectiva de San Juan Pablo II», en *Proponer la fe en una pluralidad de caminos*, de AECA (PPC, 2020); H. A. Dalla Fontana, *El anuncio del kerygma en la catequesis sacramental. Claves y celebraciones* (PPC, 2016), 37-41; J. J. Marín, «La formación de los catequistas en la perspectiva de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: aspectos pedagógicos», *Actualidad Catequética* III-IV, n.º 247-248 (2015): 219-29; J. Sastre, *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta* (PPC, 2011), 113-34; F. Placida, *La catechesi missionaria e la nuova evangelizzazione nell'Europa post-cristiana. La trasmissione della fede in un mondo complesso* (Cittadella, 2013), 141-42; A. Fossion, «Hacia unas comunidades catequizadas y catequizadoras», en *La catequesis de toda la comunidad. Hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*, de Bill Huebsch (Sal Terrae, 2006), 136; AECA, *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy* (PPC, 2008), 60; J. Gevaert, *Il dialogo difficile. Problemi dell'uomo e catechesi* (Elledici, 2005), 134-39; Congregación para el Clero, *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia* (BAC, 2020), 27; EG, 28; DC, 110-29.2016

⁵⁷ Cfr. Morlans, «La reintroducción del primer anuncio», 30-32; DC, 33b.



del Evangelio, combinándose a partir del “principio de encarnación” para descubrir juntos el don de Dios⁵⁸. Toda la existencia del hombre se encuentra bajo la acción de la gracia, de ahí que la catequesis deba estar abierta a acompañar las diversas etapas del catequizando; para descubrir los dones de Dios en referencia al núcleo de la fe, el misterio pascual⁵⁹.

Es preciso pasar de «unos catequistas que al modo de profesionales de la enseñanza transmiten contenidos y hacen actividades, a unos catequistas puestos al servicio del Espíritu que se presentan ante los que inician como testigos, acompañantes y mistagogos de la fe»⁶⁰. Se necesitan “evangelizadores con Espíritu” que estén abiertos a la acción del Espíritu Santo, que anuncien la Buena Noticia con la palabra y una vida transfigurada⁶¹. Su formación, conocimientos doctrinales y aspectos didácticos, deben poner en juego la experiencia de fe vivida en el seno de la Iglesia, de cara a la necesidad actual del hombre de hoy. La Iglesia en la catequesis «más que de profesores está necesitada de maestros de vida. Esto sólo es posible desde una proximidad y cercanía personal a la Iglesia y a la comunidad cristiana»⁶². Formar catequistas para ser «discípulos misioneros en nuestras comunidades (...) que anuncien con alegría y entusiasmo el *kerygma*»⁶³. Para realizar esta misión deben adquirir una formación

⁵⁸ Cfr. J. Gevaert, *El primer anuncio. Proponer el evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia* (Sal Terrae, 2004), 44-45; I. Sanna, «Encarnación», en *Diccionario teológico interdisciplinar II* (San Pablo, 1982); J. M. Rovira, «Encarnación, Principio de la», en *Nuevo diccionario de catequética*, I (San Pablo, 1999); R. Tonelli, «Il “principio dell’incarnazione” in pastorale giovanile», *Note di Pastorale Giovanile* 6 (1978): 5-16.

⁵⁹ Cfr. E. Biemmi, «La perspectiva misionera. Una clave para la conversión de la catequesis y la pastoral», *Actualidad Catequética* III-IV, n.º 247-248 (2015): 203-18.

⁶⁰ J. C. Carvajal, «El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana», *Actualidad Catequética*, n.º 245/246 (2015): 111.

⁶¹ Cfr. EG, 259.

⁶² W. Kasper, «Volver al primer anuncio», *Actualidad Catequética*, n.º 223 (2009): 40.

⁶³ Conferencia Episcopal Argentina, «Anticipar la Aurora: construir la esperanza. Ecos del III Congreso Catequístico Nacional», 2012, 7, [http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdell-](http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdell)



impregnada en el anuncio de la Buena Nueva, para que sean capaces de «promover una catequesis abierta al dinamismo misionero: que sale, busca, propone, convoca, atrae anunciando y profundizando el amor de Dios que es el centro del *kerygma*»⁶⁴. Para ello, no hay exclusividad de consagrados o clérigos, sino que requiere la presencia de laicos enraizados en la comunidad, testigos reales de la fe en el mundo. Hay que insistir en la necesidad de testigos, guías, acompañantes y educadores en la verdad que hace libres (Cfr. Jn 8,31-38). Los catequistas ejercen un auténtico ministerio en la pastoral de la Iglesia, es decir, hablan en su nombre. Por ello, es necesaria una formación sólida que supere la superficialidad e improvisación. Tampoco se trata de que ejerza como “profesional” de la catequesis⁶⁵. Es un servidor de la Palabra de Dios, la cual frecuente como alimento del que hace partícipe a los demás con credibilidad. Ante la indiferencia religiosa no puede olvidar que su palabra es siempre un anuncio, que subraya que Jesucristo muerto y resucitado por el amor del Padre, da su perdón a todos. El catequista no es un maestro que cree que da una lección. Él comunica una experiencia y es testigo de la fe que vive y que transmite para que otros encuentren a Cristo. No debe anteponer nada al anuncio tangible del amor y de la misericordia de Dios. Proponiendo tal anuncio, sin deseos de imposición de la verdad y buscando la participación en la liturgia y en los sacramentos⁶⁶.

La catequesis, como enseñanza de la fe, de los misterios del Reino, es un ejercicio de caridad que tendrá su recompensa en el Reino (Cfr. Mt 5, 19-20). Las obras de misericordia, de llamar a la conversión (*corregir al que yerra y dar un buen consejo*)

IIcongresocatequistico.pdf.2012, 7, <http://www.isca.org.ar/documentos/ecosdelIIIcongresocatequistico.pdf>.

⁶⁴ *Idem*.

⁶⁵ Cfr. Alberich, *Catequesis evangelizadora*, 302-5.

⁶⁶ Cfr. Francisco, *El Catequista testigo del mensaje*, video mensaje, 22 de septiembre de 2018.



y catequizar (*enseñar al que no sabe*), encuentran su fiel reflejo en el mandamiento del amor (Cfr. Dt 6,4ss; Jn 13, 34; Mt 22, 37-40; 25, 40). El amor al prójimo se despliega/manifiesta, precisamente, en conducir, guiar y acompañarle hacia el Amor; hacer posible que alcance a Dios. La caridad experimentada en la vida personal del catequista, le hace ser testigo agradecido de la acción amorosa de Dios en la historia; de ahí que esta le impulse, con un corazón generoso, a afrontar las dificultades y sufrimientos que pueda conllevar la actividad catequética. Lo que se ha recibido en gratuidad y misericordia es de justicia darlo con la misma actitud (Cfr. Mt 10, 8). La caridad, desde la gratuidad, impulsa a darse/donarse con alegría; pues «hay más alegría en dar que en recibir» (Hch 20, 35). Quien ha recibido la fe del Resucitado tiene grabado en su espíritu que el encuentro con Cristo ha iniciado una nueva forma de ser en él (Cfr. Jn 3,5); pasando de vivir para sí mismo (Cfr. 1Cor 5, 15) a saber que entregando la vida es como se recibe plenamente (Cfr. Mt 16, 25-28). Para permanecer en esa vida es necesario permanecer en la donación de sí, es decir, en el Amor (Cfr. Jn 15); y, por tanto, en la presencia de Dios que habita, como en su templo (1Cor, 16-18), en aquellos que custodian su palabra (Cfr. Jn 8, 51-59; 14, 2-27). Permanece en Dios y, por tanto, en la alegría, aquel que se da con alegría a los otros; es decir, desde la gratuidad y misericordia del amor divino recibido (Cfr. 2Cor 9,7). El amor y la alegría, con los que se entrega la catequesis, la hacen fecunda; pues manifiestan, más allá de los aspectos intelectuales, doctrinales, etc., los frutos del espíritu del Resucitado (Cfr. Ga 5, 22-23). Es ahí donde encuentra su papel la Iglesia: experimentar y expresar la alegría de “ser desde” Dios y “ser con y para” los demás (comunión). La catequesis, como eco del *kerygma*, debe expresarse en función de vivir la experiencia del encuentro personal con Cristo vivo; una experiencia de gracia que mueve a incorporarse a una comunidad y, con ella, a la misión eclesial. Expresa la gratuidad de la fe y anima a participar en la alegría de la salvación lograda



por Cristo; renovándose, desde el bautismo, el impulso misionero por agradecimiento⁶⁷: «a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios»⁶⁸.

El catequista: *shofar* de la Esperanza

Es necesario resaltar que el servicio de la catequesis es un elemento “delegado”; el catequista es un “administrador” de un mensaje que no es suyo, sino de Dios; un tesoro que desea custodiar y comunicar con su vida y palabras. Este servicio conlleva repartir el “alimento” del mensaje de la fe en el momento oportuno, “a sus horas”; lo cual nos hace ver la importancia de la vigilancia del catequista para estar atentos a los deseos de Dios, vivir siempre en su presencia; sin querer arrogarse los bienes de tan gran Señor: «por tanto, que nos tengan los hombres por servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, lo que en fin de cuenta se exige de los administradores es que sean fieles» (1Cor 4, 1-2; cfr. Lc 12,39-48; Mt 24, 45-51). Será fiel aquel que permanece en el amor de Dios, que se deja justificar por Él (Cfr. Jn 8, 21-36); sabiendo que, sin Él, no puede hacer nada (Cfr. Jn 15, 5). De ahí la importancia y necesidad, para el combate de la fe, de acudir a la gracia de la misericordia de Dios de forma permanente. Para ello, el *Jubileo* ayuda a comprobar como el amor de Dios: “hace nuevas todas las cosas” (Cfr. Ap 21, 5; 2Cor 5, 17); también, el ministerio catequético. La alegría de la catequesis vendrá de la fidelidad-unidad a Dios, en su misericordia.

⁶⁷ Cfr. Agustín de Hipona, *De catechizandis rudibus*, 1, 14, 22: CCL 46, 146 (PL 40, 327); cfr. DC 52

⁶⁸ GE, 126.



La *Hilaritas* del catequista bebe de la fuente del amor manifestado en Jesucristo: «que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»⁶⁹. De ahí que la prioridad de la catequesis sea el anuncio del amor de Dios que precede a la exigencia moral; la alegría del don que hace posible el compromiso de la respuesta; la escucha y la proximidad que se antepone a las palabras y a la propuesta⁷⁰. El anuncio se concentra en la propuesta alegre del Evangelio que da sentido a toda la existencia: acoger el amor de Dios por la misericordia. Añade al precepto misionero la clave de la alegría y el elemento transformativo del anuncio. No se anuncia el evangelio en la catequesis simplemente por obligación o “deber” eclesial, sino por agradecimiento, como respuesta al amor recibido. Por su dimensión social, con la solidaridad y la fraternidad, el anuncio unifica la perspectiva vertical y horizontal del Evangelio, a partir del principio de la encarnación⁷¹. El anuncio del *kerygma* renueva la acción misionera de la comunidad cristiana y de los catequistas. Por eso se establece como el hilo conductor en la vida de fe. Sin él a la base, los demás aspectos carecen de sentido y de fruto. De ahí que se motive su presencia en todas las acciones eclesiales⁷².

Dios se vale del servicio del anuncio de la fe como elemento para permanecer en la alegría de estar en su presencia. El catequista se renueva y acrecienta, por ser testigo del Señor, en su Espíritu (Cfr. 1Cor 12, 3); y en el catequizando, porque ha recibido al Dios de la vida y la alegría (Cfr. Hch 8, 8). La eterna novedad del amor de Dios viene entregada en la catequesis por un anuncio renovado que concede una

⁶⁹ DCE, 1.

⁷⁰ Cfr. E. Biemmi, «Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas», *Resonancias Catequéticas*, n.º 1 (2019): 41.

⁷¹ Cfr. Meddi, *Il primo annuncio*, 20; cfr. ChV, 167; cfr. GE, 128.

⁷² Cfr. J. Mallon, *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera* (BAC, 2017), 34; DA, 278a.



nueva y original alegría en la fe; pues su centro no son aspectos mundanos, caducos y efímeros, sino el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado. Cada vez que se realiza el anuncio de la fe en la catequesis se vuelve a las fuentes del Resucitado y se recupera la frescura original del Evangelio y la “novedad” de la “alegría” divina, expresada en las Bienaventuranzas⁷³ (Cfr. Mt 5, 1ss). La alegría en la misión del catequista, desde la entrega generosa de su persona al servicio de la enseñanza de la fe, es una obra de Dios que inspira, provoca, acompaña y orienta tal labor, en función de los destinatarios. La iniciativa amorosa de Dios será la que permita conservar la alegría en la tarea catequística, a pesar de que sea difícil, exigente y desafiante, en el contexto actual⁷⁴. La alegría del catequista responde a una dimensión propia de la fe; la conciencia de ser partícipe de una historia de salvación, a la cual hace memoria en cada entrega de la catequesis. La alegría del anuncio de la fe resplandece en el catequista por una memoria agradecida, una Pascua que se actualiza⁷⁵ (Cfr. Dn 12, 3): «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Sal 125/126, 3).

La alegría (*hilaritas*) del catequista por “júbilo” de estar en comunión, unido a Dios, y llevar a Dios, se manifiesta en el anuncio del Evangelio con audacia (*parresía*), entusiasmo, libertad, fervor y empuje evangelizador (Cfr. Hch 4, 29; 9, 28; 28, 31; 2Co 3, 12; Ef 3, 12; Hb 3, 6; 10,19). Esta disponibilidad a Dios y al prójimo, a través del ímpetu inextinguible del anuncio, manifiesta la libertad existencial que brota del misterio pascual, y pone en íntima relación alegría y parresía: no hay una sin la otra, porque se retroalimentan mutuamente⁷⁶.

⁷³ Cfr. EG, 11.

⁷⁴ Cfr. EG, 12.

⁷⁵ Cfr. EG, 13.

⁷⁶ Cfr. Pablo VI, «Gaudete in Domino. Exhortación apostólica (9 mayo 1975)», AAS, 1975; cfr. EN, 73; EG, 259; GE, 129.



El sonido del *shofar*, como veíamos previamente, era el memorial de que Dios quiere participar de la vida de su pueblo y regalarle una vida nueva, por su misericordia. El *shofar* convocaba el *jubileo* (Cfr. Lv, 25). Llegada la plenitud de los tiempos, Dios ha provisto como víctima de salvación a Jesucristo, para cargar con nuestras culpas y perdonar nuestros pecados; dándonos la alegría de la salvación (Cfr. Ga 4,4; Is 53, 4-12; Hch 8, 32-33). Así como el *shofar* recordaba que Dios provee el sacrificio, el carnero en lugar de Isaac, el anuncio del misterio pascual de Cristo (*kerygma*) expresa la fuente de la alegría del catequista; pues recuerda al oyente que la salvación ya ha sido provista por Cristo y se hace actual y presente en el momento en el que se entrega.

El catequista que hace resonar una y otra vez el misterio pascual en cada sesión de la catequesis, hace “resonar” en ella el “estruendo del Sinaí” con el *shofar* (que es su propia persona); puesto que cada vez que se invoca el nombre del Señor se manifiesta su misericordia y su salvación. Entrega el anuncio que concede la fe (Cfr. Rm 10, 13-15. 17; Hch 4, 12) y, con ella, la participación de la vida de Dios (Cfr. Hb 4,16; 10, 14-21; Ef 3,12; Ga 2:20; Rm 1, 17). La llamada a la conversión y a la penitencia que nos hace el *Jubileo* a través del *shofar*, sería, fuera del año jubilar, la voz del catequista que apremia a los catequizandos a despertar del sueño (Cfr. Rm 13, 11-12), del “letargo espiritual”, para volverse a la misericordia divina (Cfr. Is 58, 1; Am 3, 6). El anuncio del catequista, que vive la alegría del Evangelio, es el “clamor” que hace una llamada a la conversión sincera y diaria; presentándose como instrumento de paz y consuelo. La alegría del catequista es previa al anuncio que él realiza (por la experiencia del Resucitado), pero se acrecienta con él y le hace, a su vez, permanecer en esa alegría; de una manera más profunda y progresiva por



la “dinámica del éxodo y del don” en su misión evangelizadora⁷⁷. Esta alegría del evangelio, que nada ni nadie puede quitar (Cfr. Jn 16, 22), es la luz que derrama el Espíritu para comunicar vida⁷⁸.

La faceta más importante del catequista no es dar simplemente “catequesis”, como un acto externo, sino darse a sí mismo; cuando ofrece a los catequizandos su propia vida en el testimonio del anuncio de la fe: cuando les da su experiencia, su tiempo, etc. Gratis ha recibido la vida divina, y, con ella, el amor infinito de Dios; gratis lo entrega con buen ánimo, dándose como ofrenda viva⁷⁹ (Cfr. Rm 12, 1-2). El catequista que celebra, cree y vive la Esperanza cristiana, se une a la misericordia de Dios y recomienza su relación con Él cada día, perseverando en (la Esperanza) el Espíritu de conversión permanente (Cfr. Mt 24, 13), será instrumento que ayudará a otros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo. De este encuentro deriva una vida vivida con alegría, entusiasmo y Esperanza, incluso ante las dificultades (Cfr. Rm 5, 5). La *Hilaritas* del catequista tiene su fundamento en la Esperanza cristiana que no defrauda y que nos es regalada como don de misericordia; especialmente en el *Jubileo*. La Iglesia puede así presentar, a través de la labor catequética, un mensaje de fe adecuado al hombre de hoy, ofreciendo un ejemplo de alegría y verdadera esperanza⁸⁰.

⁷⁷ Cfr. Voltaggio, *Las fiestas judías y el Mesías*, 34-36; cfr. EG, 9, 10, 21, 164-65; cfr. DA, 360; cfr. EN, 75.

⁷⁸ Cfr. EG, 83-84.

⁷⁹ Cfr. ChV, 121.

⁸⁰ Cfr. Concilio Ecuménico Vaticano II, «Gaudium et Spes. Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual (7 diciembre 1965)», *AAS*, 1966, 1; X. Morlans, *El Primer Anuncio. El eslabón perdido* (PPC, 2009), 103-30.



Conclusión

Dios quiso revelar el misterio de su voluntad comunicándose a los hombres, y no ha dejado de hacerlo en el plan de salvación a través de signos de amor; se ha manifestado de forma nueva y definitiva en su Hijo Jesucristo. La revelación muestra la iniciativa del amor de Dios que nos llama a la comunión con Él. De esa manifestación, cuyo núcleo expresa el *kerygma*, surge la novedad del anuncio cristiano que abre la posibilidad al que lo recibe de una vida nueva (bienaventurada). Este anuncio es un misterio de amor revelado que ofrece la alegría de la salvación a través del Misterio Pascual de Cristo, que llama de forma definitiva a la comunión con el Padre en relación fraternal con el prójimo⁸¹.

La *Hilaritas* agustiniana y la alegría jubilar no son conceptos paralelos sino convergentes: ambos describen la alegría del ser humano liberado por la gracia y llamado a comunicar esa liberación. El catequista sin *Hilaritas* contradice con su actitud el contenido de su mensaje: no puede anunciar el don de la gracia del amor de Dios con el rostro de quien no lo ha recibido o no lo ha experimentado. Toda celebración jubilar produce *Hilaritas* en quien la vive; toda *Hilaritas* genuina del catequista es, en cierto modo, una celebración permanente del *Jubileo*.

El *Jubileo* de la Esperanza ha ofrecido una oportunidad privilegiada para renovar la *Hilaritas* del anunciador del Evangelio. La alegría propia del *Jubileo*, la experiencia de ser perdonados y renovados, es el motor que produce la *Hilaritas* en el catequista; de manera permanente. Un catequista que no vive su propio *Jubileo* interno, la conversión diaria, corre el riesgo de convertirse en un “profesor” frío; la *Hilaritas* hace de él un testigo del Evangelio, por agradecimiento. Para comunicar la alegría de

⁸¹ Cfr. DC, 11-14.

la fe, el catequista necesitará permanecer unido a la misericordia de Dios; especialmente en las oportunidades jubilares. Él es el ministro que hace “resonar” el *shofar* de la misericordia en cada sesión de catequesis; que invoca la presencia de Dios para que el catequizando deguste el gozo de ser amado desde la misericordia.

En definitiva, la *Hilaritas* agustiniana es el *Jubileo* hecho gesto y palabra en el catequista: una alegría que nace de saberse perdonado (remisión de deudas) y que se convierte en un servicio de amor para que otros accedan a la “puerta” de la misericordia, que es Cristo. Hoy es muy importante que el catequista continúe su misión profética, por medio del anuncio del Evangelio en la labor catequética, para manifestar la alegría esperanzada de estar con el Señor; pues «se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza»⁸².

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV. *Nuevo Testamento Griego. Con introducción en español y diccionario griego-español*. 5.^a ed. Deutsche Bibelgesellschaft, 2015.

AECA. *Hacia un nuevo paradigma de la iniciación cristiana hoy*. PPC, 2008.

⁸² Benedicto XVI, Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe (11 octubre 2012): AAS 104 (2012), 881; cfr. EG, 86.



Agustín de Hipona. *De catechizandis rudibus. Guía para un Primer Anuncio*. BAC, 2023.

———. *Obras completas de San Agustín*. Ed. J. Oroz Reta. BAC, 1988.

Alberich, Emilio. *Catequesis evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. CCS, 2009.

Barth, Karl. *Carta a los Romanos. Der Römerbrief*. Christian Kaiser Verlag, 1922. Edición española, BAC, 1998.

Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Carta encíclica. 25 de diciembre de 2005.

———. «Homilía durante la Santa Misa de apertura del Año de la Fe». 11 de octubre de 2012.

Biemmi, Enzo. «La perspectiva misionera. Una clave para la conversión de la catequesis y la pastoral». *Actualidad Catequética* 247-248 (2015): 203-218.

———. «Nuevo paradigma de la catequesis hoy. Retos y perspectivas». *Resonancias Catequéticas*, n.º 1 (2019): 41.

Biemmi, Enzo, y Henri Derroitte. *Nuevos escenarios en catequesis. La dimensión misionera de la catequesis*. CSS, 2015.

Cardoso, J. «Comunidad evangelizadora en la perspectiva de San Juan Pablo II». En *Proponer la fe en una pluralidad de caminos*, de AECA. PPC, 2020.



Carvajal, Juan Carlos. *Dios dialoga con el hombre. Misión de la Palabra y catequesis*. Didajé 24. PPC, 2014.

———. «El itinerario espiritual en los procesos de iniciación cristiana». *Actualidad Catequética*, n.º 245-246 (2015): 111.

Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

Centro Neocatecumenal de Madrid. *El Camino Neocatecumenal. Palabras de los papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco*. Naranja ED, 2015.

Cervantes, J. «Sentido espiritual y social del año jubilar en la Biblia». *Revista Yachay*. Santa Cruz, Bolivia, 2025.

Concilio Ecuménico Vaticano II. *Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. 7 de diciembre de 1965.

Conferencia Episcopal Argentina. «Anticipar la Aurora: construir la esperanza. Ecos del III Congreso Catequístico Nacional». 2012.

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. *Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. San Pablo, 2007.

Congregación para el Clero. *Directorio General para la Catequesis*. 2.^a ed. Edice, 2014.

———. *Instrucción La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia*. BAC, 2020.



Croatto, J. «Del año jubilar levítico al tiempo de liberación profético: reflexiones exegéticas sobre Is 61 y 58 en relación con el jubileo». *RIBLA. Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, n.º 33 (1999): 76-96.

Dalla Fontana, H. A. *El anuncio del kerigma en la catequesis sacramental. Claves y celebraciones*. PPC, 2016.

De León Azcárate, J. L. «Comentarios a la Nueva Biblia de Jerusalén: Levítico 25». *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, 2006.

Duch, Lluís. *La crisis de la transmisión de la fe*. PPC, 2009.

Fernández, Víctor Manuel. «Guía breve para aplicar Evangelii gaudium». *Actualidad Catequética*, n.º 247-248 (2015): 180.

Ferretti, G. «Coltivare i segni dei tempi. Secolarizzazione, posmodernità, globalizzazione». En *Catechesi e segni dei tempi*, ed. C. Cacciato, 99-102. Elledici, 2018.

———. *Il criterio misericordia. Sfide per la teologia e la prassi della Chiesa*. Queriniana, 2017.

———. «La misericordia come criterio ermeneutico della parola. Una sfida per il presente». *Filosofia e Teologia XXX*, n.º 2 (2016): 515-539.

———. *Spiritualità cristiana nel mondo moderno. Per un superamento della mentalità sacrificale*. Cittadella, 2016.

Fossion, A. «Hacia unas comunidades catequizadas y catequizadoras». En *La catequesis de toda la comunidad. Hacia una catequesis por todos, con todos y para todos*, de Bill Huebsch, 136. Sal Terrae, 2006.



Francisco. *Christus vivit*. Exhortación apostólica postsinodal. 25 de marzo de 2019. LEV, 2019.

———. *El Catequista testigo del mensaje*. Videomensaje. 22 de septiembre de 2018.

———. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. 24 de noviembre de 2013.

———. *Gaudete et exsultate*. Exhortación apostólica. 19 de marzo de 2018.

———. «Audencia al Camino Neocatecumenal en el aula Pablo VI». 6 de marzo de 2015.

———. *Laudato si'*. Carta encíclica. 24 de mayo de 2015.

———. *Lumen fidei*. Carta encíclica. 29 de junio de 2013.

———. «Meditación diaria en la capilla de la Domus Sanctae Marthae». 23 de marzo de 2017.

———. *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.

Galilea, Segundo. *Tentación y discernimiento*. Narcea, 1991.

Gevaert, J. *El primer anuncio. Proponer el evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia*. Sal Terrae, 2004.

———. *Il dialogo difficile. Problemi dell'uomo e catechesi*. Elledici, 2005.

Hervieu-Léger, Danièle. *Catholicisme, la fin d'un monde*. Bayard, 2003.



Juan Pablo II. *Ecclesia in Europa*. Exhortación apostólica postsinodal. 28 de junio de 2003.

Kasper, Walter. «Volver al primer anuncio». *Actualidad Catequética*, n.º 223 (2009): 40.

Lonardo, Andrea. «Iniziazione cristiana e catechesi kerygmatica». Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Catequesis, 2018.

Mallon, James. *Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera*. BAC, 2017.

Marín, J. J. «La formación de los catequistas en la perspectiva de la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: aspectos pedagógicos». *Actualidad Catequética* 247-248 (2015): 219-229.

Martín Velasco, Juan. *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*. Sal Terrae, 2002.

Meddi, L. *Il primo annuncio. Questione di narrazioni e di racconti*. Elledici, 2019.

Morlans, Xavier. *El Primer Anuncio. El eslabón perdido*. PPC, 2009.

———. «La reintroducción del primer anuncio en la pastoral ordinaria de la Iglesia católica. Redescubrimiento y conversiones». *Ecclesia*, n.º 4021 (2020): 30-34.



Novella, C. «La necesidad de la alegría interior en el maestro (hilaritas) desde la pedagogía de San Agustín». En *Actas del V Congreso Internacional Educación Católica para el siglo XXI: La educación en San Agustín, una respuesta a la postmodernidad*. Universidad Católica de Valencia «San Vicente Mártir», 2 de mayo de 2012.

Orígenes. *Homilias sobre el Génesis*.

Pablo VI. *Evangelii nuntiandi*. Exhortación apostólica. 8 de diciembre de 1975.

———. *Gaudete in Domino*. Exhortación apostólica. 9 de mayo de 1975.

Perone, U. *Ripensare il sentimento. Elementi per una teoria*. Cittadella, 2014.

Pezzi, M. *Catequesis inicio de curso. Magisterio de la Iglesia*. Vol. I. Centro Neocatecumenal Madrid, s. f.

Placida, F. *La catechesi missionaria e la nuova evangelizzazione nell'Europa post-cristiana. La trasmissione della fede in un mondo complesso*. Cittadella, 2013.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Edice, 2020.

Rovira, J. M. «Encarnación, Principio de la». En *Nuevo diccionario de catequética*. Vol. I. San Pablo, 1999.



Sanna, I. «Encarnación». En *Diccionario teológico interdisciplinar II*. San Pablo, 1982.

Sastre, J. *El catecumenado de adultos. Catequesis para una fe adulta*. PPC, 2011.

Taylor, Charles. *L'età secolare*. Feltrinelli, 2010.

Tomás de Aquino. *Summa Theologiae*.

Tebartz-van Elst, Franz-Peter. «Nuevo Directorio de Catequesis: el Evangelio siempre actual». Presentación del nuevo Directorio. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, 25 de junio de 2020.

Tonelli, R. «Il “principio dell’incarnazione” in pastorale giovanile». *Note di Pastorale Giovanile* 6 (1978): 5-16.

Torcivia, C. *Teologia della catechesi. L'eco del kerygma*. Elledici, 2016.

Voltaggio, F. *Las fiestas judías y el Mesías*. BAC, 2020.



**「SCAN
ME!」** >>



**SUSCRÍBETE Y NO TE PIERDAS NINGÚN NÚMERO DE
NUESTRA REVISTA**

[HTTPS://RESONANCIASCATEQUETICAS.CRETATEOLOGIA.COM/](https://resonanciascatequeticas.cretateologia.com/)

Platform &
workflow by
OJS / PKP